

Luisa Posada Kubissa, *¿Quién hay en el espejo? Lo femenino en la filosofía contemporánea*, Madrid, Cátedra (colección Feminismos), 2019, 282 pp.

Luisa Posada comienza su libro afirmando que “ningún pensamiento se fragua en el vacío”. Nos dice que todo lo que puede ser pensado está dentro de una red de pensamientos que lo cruza y lo hace posible. Y empieza por hacer un acto de reconocimiento a su propia red de pensamientos, que se fraguó a partir del magisterio y la formación de la filósofa Celia Amorós. Esa formación se inició ya en el *Seminario Permanente de Feminismo e Ilustración*, que Celia Amorós dirigió durante una década, desde el año 1987, en la Universidad Complutense de Madrid y que se reunía puntualmente los jueves en la Facultad de Filosofía. En ese seminario se pusieron en pie los rastros de la genealogía feminista en sus textos desde el siglo XVIII. Y también se releía la tradición filosófica desde la mirada crítico-feminista, que se ejercía con rigor sobre los más venerables filósofos y sus pocos ilustres discursos sobre la relación entre los sexos y las mujeres. Reconoce Posada que ese seminario fue el germen de un núcleo de investigadoras, cuyos nombres recoge y que conforman esa red de pensamiento en la que, nos dice, se teje el pensar propio.

Esa formación le ha llevado a la autora a entender que la tradición de pensamiento es un espejo donde lo femenino, cuando aparece, resulta ser un reflejo que, como todo reflejo, es una distorsión. La pregunta que anima este libro es la pregunta por esa distorsión, no en la tradición canónica heredada, donde sabemos que se ha dado, sino en el pensamiento contemporáneo, en el pensamiento de nuestro mundo presente.

La alusión al espejo en el título del libro evoca muchas cosas, desde la *Alicia a través del espejo* de Carroll a los ecos psicoanalíticos. Posada nos señala que en su libro hay que entender esta alusión al espejo referida a la filosofía contemporánea y cómo actúa como un espejo en el que se refleja lo femenino. En este sentido, la utilización del espejo en el título se relaciona con el sentido que le dan el filósofo Richard Rorty y la filósofa Luce Irigaray. Rorty habla de que la filosofía, el pensamiento, se ha querido hacer pasar por un espejo que refleja nítida y objetivamente la naturaleza. Pero, lejos de eso, el reflejo está cargado de creencias y valores. Irigaray, por su parte, ha señalado como la proyección masculina devuelve el reflejo de lo femenino a lo que aprisiona en sus redes categoriales y simbólicas. De modo que aquí, en el título, se apela a esta noción de espejo, un espejo que pretende ser el pensamiento y que siempre devuelve el reflejo distorsionado y androcéntrico de lo femenino como, por otra parte, no podía ser de otra manera.

La autora propone responder a la pregunta de *¿Quién hay en el espejo?*, rastreándola en el discurso de pensadoras y pensadores más cercanos a nuestro presente y que, por motivos diferentes, le han interesado en algún momento de su reflexión filosófica. En este libro recoge y dialoga con lo que han dicho sobre “lo femenino”, las mujeres o la diferencia sexual discursos como los de Hannah Arendt, Sarah Ko-

fman, Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Chantal Mouffe, Jacques Derrida, Gilles Lipovetsky, Paul B. Preciado y Rita Laura Segato.

En su recorrido por esos pensadores, Posada distingue y analiza estos discursos por su proximidad o su lejanía respecto de la perspectiva crítico-feminista: así detecta en el libro discursos que parten claramente del feminismo aunque sea de manera subsidiaria (Chantal Mouffe y Rita Laura Segato); discursos que, aunque no se orienten prioritariamente desde la óptica feminista, pueden ser de utilidad para la misma (Hannah Arendt, Sarah Kofman, Michel Foucault y Pierre Bourdieu); y discursos que no le parecen en absoluto conciliables con esa perspectiva crítico-feminista (Jacques Derrida, Gilles Lipovetsky y Paul B. Preciado). Los argumentos en los tres sentidos son justamente los que arman este diálogo filosófico.

También retoma en su libro dos pensadoras que se añaden a los ya citados: se trata de Lou Andreas Salomé y de Judith Butler. La primera abre este ensayo y recoger aquí su pensamiento ha querido ser para Posada un acto de reconocimiento. Porque, a pesar de que Andreas Salomé no se hizo eco de las reclamaciones feministas de su momento, la autora considera que esta pensadora debería ser rescatada para una genealogía de filósofas notables. En primer lugar, por la profundidad de su pensamiento; pero también, en segundo lugar, por el modelo de su vida de mujer emancipada y sujeto de su historia, que contrasta paradójicamente con sus ideas sobre la feminidad, más bien de corte tradicional. Al traerla a su libro, la autora no pretende hacer de ella una defensora del feminismo, que no lo fue, pero sí colaborar al conocimiento de quien, sin duda, escribió y pensó desde una posición que hoy llamaríamos de “empoderamiento femenino”. Hace también un *excursus* por Judith Butler, concretamente por su preocupación central por lo humano. Más concretamente, por sus reflexiones sobre la violencia y la guerra en nuestro presente, orientadas hacia el objetivo ético y político de su erradicación. Porque piensa que estas reflexiones de Butler, aunque ella no está partiendo aquí de una óptica prioritariamente feminista, deben interesarle al feminismo como proyecto de un mundo más humano, basado en la no-violencia y en la conciencia de nuestra inter-dependencia.

En definitiva, el diálogo crítico con los pensadores y las pensadoras de la contemporaneidad que Luisa Posada Kubissa propone, al preguntarse por *¿Quién hay en el espejo?* y analizar lo femenino en la filosofía contemporánea, tiene un objetivo común. Este objetivo no es otro que precisamente el de dialogar, el de debatir y el de conocer algunos discursos contemporáneos sobre la feminidad y las mujeres con el objetivo de comprender nuestra herencia inmediata de pensamiento y, con ello, de comprendernos mejor. Posada nos ofrece en su libro esa comprensión de lo ya pensado, ese pensar sobre lo ya pensado, que es el único camino para mirar al futuro, para tener de hecho futuro. Porque como lo dice la poeta Olga Orozco “El porvenir no es nada más que mirar hacia atrás”.

Encarnación Pesquero Franco